

## 18 LA PROVIDENCIA DE DIOS

ES POSIBLE QUE NO HAYA NINGÚN TEMA SOBRE LA DOCTRINA cristiana de Dios que suponga tanto conflicto como la concepción del mundo contemporáneo sobre la providencia y la doctrina de la providencia de Dios. La providencia significa que Dios no ha abandonado al mundo que creó, sino que obra dentro de la creación administrando todas las cosas "de acuerdo al inmutable consejo de su propia voluntad" (Confesión de Fe de Westminster, V, i). El mundo en general, por el contrario, aun cuando ocasionalmente puede llegar a reconocer que Dios fue el Creador del mundo, tiene la certeza que no interviene ahora en los asuntos terrenales. Muchos creen que no es posible que ocurran milagros, que las oraciones no son respondidas y que la mayoría de las cosas suceden de acuerdo al funcionamiento de unas leyes impersonales e inmodificables.

El mundo plantea que la maldad está en todas partes. ¿Cómo puede ser la maldad compatible con el concepto de un Dios que es el bien y que gobierna activamente este mundo? Un mundo donde abundan los desastres naturales: los incendios, los terremotos, las inundaciones. Desastres que formalmente se conocen como "actos de Dios". ¿Debemos culpar a Dios porque ocurren? ¿No sería más conveniente pensar que él simplemente ha dejado que el mundo siga su propio curso?

Cuando seguimos esta línea de especulación las respuestas se dan en dos niveles. Primero, aun desde una perspectiva secular, el desarrollo de esta línea de pensamiento no es tan obvio como parecería a simple vista. Segundo, no es la enseñanza que tenemos en la Biblia.

### EL GOBIERNO DE DIOS SOBRE LA NATURALEZA

La idea de un Dios ausente no es tan obvia con respecto a la naturaleza, la primera de las tres áreas principales creadas por Dios, y que ya hemos analizado. La gran interrogante sobre la naturaleza, que fuera hasta planteada por los primitivos filósofos griegos y que también hoy se plantean los científicos contemporáneos, es ¿por qué la naturaleza opera según determinados patrones y al mismo tiempo está en continuo cambio? Nada es nunca lo mismo. Los ríos fluyen, las montañas se elevan y descienden, las flores brotan y se marchitan y mueren, el mar está siempre en constante movimiento. Empero, en cierto sentido todo permanece igual. La experiencia de la naturaleza de una generación es similar a la experiencia de miles de generaciones que la han precedido.

La ciencia busca explicar esta uniformidad haciendo referencia a las leyes de la probabilidad o las leyes del movimiento browniano (según la cual las partículas se mueven en distintas direcciones por azar). Pero estas explicaciones son insuficientes. Por ejemplo, de acuerdo con esas mismas leyes de la probabilidad es bastante posible que en determinado instante todas las moléculas de un gas o un sólido (o la gran mayoría de las moléculas) se muevan en la misma dirección en lugar de moverse en cualquier dirección por azar; en dicho caso, esa sustancia dejaría de ser lo que es y las leyes de la ciencia con respecto a ella no serían operantes.

¿De dónde es posible que provenga esta uniformidad si no proviene de Dios? La Biblia nos dice que esta uniformidad proviene de Dios cuando nos habla de Cristo como "quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder" (He. 1:3) y nos dice que "todas las cosas en él subsisten" (Col. 1:17). El punto que tenemos que tener presente es que la providencia de Dios subyace debajo del mundo ordenado que conocemos. Esa fue la idea primaria en las mentes de los autores del Catecismo de Heidelberg cuando definieron la providencia como "el poder de Dios, siempre presente y que todo lo puede, mediante el cual todavía sostiene como si fuera en sus manos al cielo y la tierra con todas sus criaturas, y gobierna de manera tal que las hojas y la hierba, la lluvia y la sequía, los años de abundancia y los años de escasez, el alimento y la bebida, la salud y la enfermedad, la riqueza y la pobreza, y todo lo demás, nos llegan no por azar sino de su mano paternal" (Pregunta 27). Quitemos a la providencia de Dios de la naturaleza, y -no sólo desaparece todo sentido de seguridad- el mundo desaparece; el cambio sin sentido pronto sustituirá al orden.

Lo mismo es cierto con respecto a la sociedad humana. También aquí vemos gran diversidad y cambio. Pero, nuevamente, nos encontramos con patrones para la vida humana y límites fuera de los cuales, por ejemplo, a la maldad no le es permitido acceder. Pink observa, en su estudio sobre la soberanía de Dios:

Para desarrollar este argumento, supongamos que cada hombre llega a este mundo provisto de una voluntad que es absolutamente libre, y que es imposible obligarlo o coaccionarlo sin destruir su libertad. Digamos que cada hombre posee un conocimiento del bien y del mal, que tiene la posibilidad de elegir uno u otro, y que es enteramente libre de hacer su opción y continuar su camino. ¿Entonces, qué? Deducimos que el hombre es soberano, porque hace lo que le place y es el arquitecto de su propio futuro. Pero en dicho caso no podemos tener la seguridad de que muy pronto el hombre rechace el bien y elija el mal. En dicho caso no hay nada que nos garantice que la raza humana en su totalidad cometa un suicidio moral. Si se desplazan todas las restricciones divinas y el hombre queda absolutamente libre, e inmediatamente desaparecen todas las diferencias éticas, el espíritu del barbarismo prevalecerá en el universo y el caos será completo.<sup>1</sup>

Pero esto no es lo que ocurre. Y la razón por la cual no sucede es que Dios no deja que sus criaturas tengan el ejercicio de una autonomía absoluta. Son libres, pero tienen límites. Además, Dios con perfecta libertad también interviene directamente, cuando lo desea, para ordenar sus voluntades y sus acciones.

El libro de los Proverbios contiene muchos versículos vinculados a este tema. Proverbios 16:1 nos dice que aunque el individuo pueda debatir en su interior sobre qué es lo que dirá, es Dios quien determinará lo que hable: "Del hombre son las disposiciones del corazón; mas de Jehová es la respuesta de la lengua". En Proverbios 21:1 el mismo principio se aplica a los afectos humanos, usando las disposiciones del rey como ejemplo: "Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina". Las acciones también están bajo la égida de la providencia de Dios. "El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos" (Pr.16:9). Lo mismo sucede con los resultados de nuestras acciones. "Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo de Jehová permanecerá" (Pr. 19:21). Y en Proverbios 21:30 tenemos todas estas ideas resumidas: "No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra Jehová".

De la misma manera, Dios ejerce su gobierno sobre el mundo de los espíritus. Los ángeles están sujetos a sus órdenes expresas y se regocijan cuando son llamados a cumplir su voluntad. Los demonios, aunque en rebelión, todavía están sujetos a los decretos de Dios y a su mano poderosa. Satanás no pudo tocar a Job, el siervo de Dios, sin la autorización de Dios, e incluso con su permiso, Dios le fijó ciertos límites que no podía sobrepasar: "He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él" (Job 1:12); "He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida" (Job 2:6).

## **EL GOBIERNO DE DIOS SOBRE LAS PERSONAS**

El punto que más debería interesarnos, sin embargo, no es el gobierno de Dios sobre la naturaleza o sobre los ángeles. Debería ser cómo opera la providencia de Dios en los seres humanos, y especialmente cuando decidimos desobedecerle.

No habrá, por supuesto, ningún problema con la providencia de Dios en los asuntos de los hombres, si los hombres le obedecen. Dios simplemente declara lo que quiere que se haga, y se realiza -voluntariamente-. ¿Pero qué sucede cuando desobedecemos? ¿Y qué sucede con el número tan grande de personas no regeneradas que aparentemente nunca obedecen a Dios voluntariamente? ¿Acaso Dios les dice: "Bueno a pesar de vuestra desobediencia yo les amo y no deseo insistir sobre nada que les resulte ingrato; olvidémonos de mis deseos"? Dios no opera de esa manera. Si lo hiciera, no sería soberano. Por otro lado, Dios no siempre dice: "Lo haréis; y, ¡os aplastaré para que lo hagáis!" ¿Qué sucede cuando decidimos no hacer lo que él quiere que hagamos?

La respuesta básica es que Dios ha establecido leyes para que gobiernen la desobediencia y el pecado, de la misma forma que ha establecido leyes que gobiernan el mundo físico. Cuando las personas pecan, por lo general creen que lo hacen según sus términos. Pero Dios les dice, en efecto: "Cuando desobedezcan, lo harán según mis leyes y no las propias."

En el primer capítulo de Romanos tenemos un ejemplo general sobre esto. Luego de haber hecho una descripción sobre cómo el hombre natural no puede reconocer a Dios como el verdadero Dios, ni lo puede adorar ni agradecer por ser el Creador, Pablo nos muestra cómo dicha persona toma un sendero que la aleja de Dios y que la lleva a sufrir nefastas consecuencias, incluyendo su propia degradación. "Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles" (Ro. 1:22-23).

Y luego viene la parte más interesante de este capítulo. Tres veces en los versículos siguientes leemos que por causa de su rebelión "Dios los entregó". Estas palabras son terribles. Pero cuando nos dice que Dios los entregó, no nos dice que Dios los entregó a la nada, como si simplemente los hubiera soltado de su mano y los hubiera dejado a la deriva. En cada uno de estos casos nos dice que Dios los entregó a algo: en el primer caso, "a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos" (vs. 24); en el segundo caso, "a pasiones vergonzosas" (vs. 26); y en el tercer caso, "a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen" (vs. 28). En otras palabras, Dios permitirá que los infieles sigan su propio camino, pero en su sabiduría ha determinado a dónde han de dirigirse, según sus reglas y no las suyas propias.

Cuando no controlamos nuestros ojos ni nos preocupamos por nuestra presión, el resultado son úlceras o presión sanguínea alta. El final del camino de una vida de libertinaje son vidas arruinadas y enfermedades venéreas. El orgullo es autodestructivo. Estas leyes espirituales son el equivalente de las leyes científicas que rigen el mundo físico de la creación.

Este principio se cumple para los no creyentes, pero también se cumple para los creyentes. En el Antiguo Testamento, la historia de Jonás nos enseña cómo un creyente puede desobedecer a Dios, con tanta determinación que es necesaria una intervención directa de Dios en la historia para que se vuelva sobre sus pasos. Pero cuando un creyente desobedece, sufre las consecuencias que Dios, ya ha establecido en las leyes que gobiernan la desobediencia. Jonás había sido encomendado a llevar un mensaje de juicio a Nínive. Era similar a la Gran Comisión que ha sido encomendada a todos los cristianos, porque se le dijo "Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella: porque ha subido su maldad delante de mí" (Jon. 1:2). Pero Jonás no deseaba cumplir con el mandato de Dios, de la misma manera que muchos cristianos contemporáneos tampoco desean cumplir con el llamado divino. Y fue así que tomó en dirección contraria, embarcando en un barco desde Jope, en la costa de Palestina, hacia Tarsis, que posiblemente fuera un puerto en la costa de España. ¿Tuvo éxito Jonás? De ningún modo. Ya sabemos lo que le sucedió. Tuvo problemas cuando Dios tomó medidas drásticas para hacerlo volver. Después de haberlo tenido Dios tres días en el vientre de un gran pez, Jonás decidió obedecer a Dios y ser su misionero.

## **EL FLUJO DE LA HISTORIA**

Hasta aquí, nuestro estudio nos ha revelado varias actitudes propiamente cristianas hacia la providencia. Primero, la doctrina cristiana es personal y moral, no es ni abstracta ni amoral. Esto la hace completamente diferente de la idea pagana del destino. Segundo, la providencia es una operación específica. En el caso de Jonás, se ocupó de un hombre en particular, una nave, un pez y de una revelación de la voluntad de Dios en el llamado a Nínive.

Pero existe algo más que debemos decir con respecto a la providencia de Dios. Tiene *un propósito*; es decir, está orientada con un fin. La historia real existe como tal. El flujo de los acontecimientos humanos está yendo a algún lugar, no es meramente estático o sin significado. En el caso de Jonás, el flujo de la historia lo condujo eventualmente, si bien con renuencia, al trabajo misionero y la conversión del pueblo de Nínive. Si tomamos un panorama más amplio, la historia fluye hacia la glorificación de Dios en todos sus atributos, principalmente en la persona de su Hijo, el Señor Jesucristo. La Confesión de Fe de Westminster encierra esta idea en la definición de la providencia; "Dios, el gran Creador de todas las cosas, sustenta, dirige, dispone y gobierna a todas las criaturas, las acciones y las cosas, desde la mayor hasta la menor, según su más santa y sabia providencia, de acuerdo con su infalible presciencia, y el libre e inmutable consejo de su voluntad, *para la alabanza de su gloria en su sabiduría, poder, justicia, bondad y misericordia*" (V, i).

El flujo de la historia que conduce a la glorificación de Dios también es para nuestro bien. Porque "sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien" (Ro. 8:28). ¿Cuál es nuestro bien? Evidentemente, hay muchos "bienes" que podemos disfrutar ahora, y están incluidos en este versículo. Pero en un sentido más cabal, nuestro bien es entrar en el destino para el cual fuimos creados: ser conformes a la imagen de Jesucristo y así "glorificar a Dios, y gozarlo para siempre". La providencia de Dios nos conducirá allí.

Cuando hablamos del "bien" estamos introduciendo el tema del "mal". Y como el versículo de Romanos nos dice que "todas las cosas les ayudan a bien" a los que son llamados por Dios, la pregunta que surge inmediatamente es si el mal está incluido entre estas cosas. ¿El mal está sujeto a la dirección de Dios? Sería posible interpretar el versículo de Romanos 8:28 como significando que todas las cosas *coherentes con la justicia* ayudan a bien a los que aman a Dios. Pero a la luz de todas las Escrituras esto sería diluir el texto sin ningún justificativo. *Todas* las cosas, incluyendo el mal, son usadas por Dios para lograr sus buenos propósitos en el mundo.

Existen dos áreas donde debemos considerar el uso que Dios hace del mal para el bien. Primero, está la maldad de *otros*. ¿Ayuda ésta para el bien del creyente? La Biblia nos responde que "Sí" en varias oportunidades. Cuando el hijo de Noemí, un israelita, se casó con Rut, una moabita, este matrimonio era un pecado porque era contrario a la voluntad revelada de Dios. Los judíos no se casaban con los gentiles. Sin embargo, este matrimonio permitió que Rut conociera a Noemí y que, por lo tanto, estuviera expuesta al verdadero Dios, y que cuando llegará el momento de elegir, eligiera servirle. "Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios" (Rut 1:16). Cuando Rut enviudó, se casó con Booz. A través de su nuevo esposo, Rut entró en la línea de descendencia del Señor Jesucristo, el Mesías (Mt. 1:5).

David fue una persona que tuvo que sufrir mucho por los pecados de otros contra él, incluyendo los pecados de sus propios hijos. Pero al ver cómo Dios obraba en él por medio de estas experiencias, pudo apreciar la mano de Dios en su sufrimiento y expresar su fe en los salmos. Estos salmos han sido de inconmensurable bendición para millones de personas.

Oseas tuvo que sufrir la infidelidad de su mujer, Gomer. Pero Dios utilizó su experiencia para crear uno de los libros más hermosos, conmovedores e instructivos del Antiguo Testamento.

Pero el más grande ejemplo de cómo los pecados de otros ayudan para el bien del pueblo de Dios lo tenemos en el pecado que se derramó sobre el Señor Jesucristo. Los líderes contemporáneos con Cristo lo odiaban por su santidad y deseaban eliminar su presencia de sus vidas. Satanás obró por su odio para golpear a Dios, animándoles a que trataran al Cristo encarnado sin misericordia. Pero Dios hizo que esto obrara para nuestro bien, que la crucifixión de Cristo obrara para nuestra salvación. En ningún caso Dios fue responsable de la maldad, aunque estaban involucrados el pecado humano y el pecado de Satanás. En ningún caso Dios participó del pecado. Jesús mismo dijo con respecto a Judas: "A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado!" (Mt. 26:24). Y antes ya había dicho: "...porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo" (Mt. 18:7). Sin embargo, si bien Dios no tuvo ninguna parte con el pecado, obró por su intermedio para el bien, de acuerdo con sus propósitos eternos.

La otra área donde debemos considerar el uso que Dios hace del mal para cumplir sus propósitos es *nuestro propio pecado*. Este punto es más complicado de apreciar, porque el pecado también produce nuestra infelicidad y ciega nuestros ojos de modo que no podemos ver cómo actúa Dios. Pero el bien también está involucrado. Por ejemplo, los hermanos de José le tenían envidia porque José era el hijo preferido de su padre. Fue así que conspiraron contra él y lo vendieron a un grupo de mercaderes madianitas que lo llevaron a Egipto.

Allí, José trabajó como esclavo. Con el tiempo, fue puesto en prisión por causa de las acusaciones injustas de una mujer desairada. Luego, llegó a ejercer el poder, el segundo de Faraón, y por su intermedio se almacenó el grano durante los siete años de prosperidad para los subsiguientes siete años de sequía y hambre. Durante ese período, sus hermanos que también estaban padeciendo hambre vinieron a Egipto y fueron ayudados por José.

¡Fueron ayudados por el mismo que ellos habían rechazado! El resultado estaba bajo el control de Dios, como José luego les explicó:

Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios. (Gn. 45:4-8).

Cuando su padre murió, los hermanos creyeron que ahora José se vengaría. Pero otra vez José calmó sus temores diciéndoles: "No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo" (Gn. 50:19-20). Hubo mucha maldad en el corazón de los hermanos. Pero Dios usó su maldad no solamente para salvar a otros sino también para salvar sus propias vidas y las vidas de sus mujeres y sus niños.

### **LA RESPONSABILIDAD HUMANA**

Siempre existirán los que al escuchar esta verdad inmediatamente digan que lo que se está enseñando es que los cristianos pueden pecar impunemente. Esta acusación ya fue esgrimida contra Pablo (Ro. 3:8). Pero no se está enseñando nada que se le parezca. El pecado es siempre pecado; y tiene consecuencias. La maldad sigue siendo maldad, pero Dios es más grande que la maldad. Esta es la clave. Dios ha tomado ciertas determinaciones y logrará sus propósitos no importa lo que se interponga.

La providencia de Dios no nos relega de nuestra responsabilidad. Dios obra a través de diversos medios (por ejemplo, la integridad, el trabajo duro, la obediencia, la fidelidad del pueblo cristiano). La providencia de Dios no nos libera de la necesidad de hacer juicios sabios y de ser prudentes. Por otro lado, sí nos libera de la ansiedad que podemos sentir en el servicio de Dios. "Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe" (Mt. 6:30). La doctrina de la providencia, lejos de ser motivo para la autocomplacencia, el compromiso, la rebelión o cualquier otro pecado, es en realidad un suelo firme para la confianza y un incentivo a la fidelidad.

Calvino nos ha dejado sabios consejos sobre este tema.

Como consecuencia de este conocimiento podemos tener gratitud en nuestras mentes por el resultado favorable de todas las cosas, paciencia en la adversidad, y estar increíblemente ajenos a toda preocupación con respecto al futuro. Por lo tanto, cuando el siervo de Dios sea prosperado o cuando se cumplan los deseos de su corazón, todo se lo atribuirá a Dios, haya sentido la beneficencia de Dios por medio del ministerio de los hombres, o haya sido ayudado por criaturas inanimadas. Así razonará en sus mente: ciertamente es el Señor quien les ha inclinado su corazón hacia mí, quien los ha ligado a mí para que sean instrumentos de su bondad.<sup>2</sup>

Cuando el cristiano tenga este marco de referencia en su mente dejará de quejarse en determinadas circunstancias y crecerá en el amor y el conocimiento de Jesucristo y de su Padre, quien nos hizo y ha planificado y logrado nuestra salvación.

### **Notas**

1. Pink, *The Sovereignty of God*, pp. 42-43.
2. Calvino, *Institutos*, pp. 219-220.